

Guerra  en Europa

Esta vez son seis los jinetes. Tres del *Libro de Ezequiel*: la guerra, el hambre y la enfermedad. A estos se han añadido la crisis climática, la inflación y la deuda. Estos jinetes se potencian entre ellos mientras líderes de todo el mundo se preguntan: ¿cómo salir de esta?

Vivimos la primera guerra de expansión territorial en Europa en 75 años, iniciada por el país más extenso del planeta. Y puede perpetuarse. El "objetivo militar" en marzo era ocupar Kyiv. No habiéndolo conseguido, nadie sabe qué otro objetivo tiene Putin. Ceder territorio no será la solución. El movimiento prorruso en el este de Ucrania va mermando a medida que se suceden las matanzas. Occidente seguirá apoyando porque una Rusia victoriosa sería imparables en su expansión hacia el oeste. Por otra parte, nadie conoce los límites al uso ruso de armamento no convencional ni tampoco cuánto puede aguantar su economía sin repuestos occidentales. Tampoco se sabe qué efectos tendrán en la duración de la contienda las nuevas tecnologías de guerra, especialmente aplicaciones en IA.

La guerra acelerará la división entre dos mundos. Uno, formado por las principales democracias con más del 50% del PIB mundial; el otro, por autocracias dis-

TRIBUNA

Jaime Malet

Cons. del. Telam y presidente AmChamSpain

Los seis jinetes del Apocalipsis

pares cada vez más organizadas alrededor de China. Este grupo representa un 25% del PIB. El primer grupo comparte valores que, con sus defectos, son grandes logros de la humanidad (derechos humanos, democracia...). El segundo tiene como principal cemento el resentimiento (y, muchas veces, envidia) hacia Occidente.

La guerra puede traer hambre. El bloqueo ruso del puerto de Odesa y las malas cosechas tanto en China (lluvias) como en India (sequía) pueden suponer carestía en el suministro de cereales durante un lustro en algunos países vulnerables. Entre ellos destacan Egipto, Túnez y Libia. Este jinete traerá consigo enormes pulsiones migratorias.

El tercer jinete es el virus de la covid, que sigue atacando a los más pobres. África ha vacunado tan solo al 16% de su población (la UE, al 66%). La falta de vacunas genera resentimiento hacia Occidente, pese a obedecer más a corrupciones locales. Por otra parte, la contención de la enfermedad crea disrupción en las cadenas de valor, como hemos visto en Shanghai. La globalización es cada vez más impredecible, y los procesos productivos se están desplazando hacia lugares cercanos (*nearshoring*) o amigos (*friendshoring*).

El cuarto jinete es el cambio climático. La guerra dificultará el cumplimiento de los compromisos de reducción de emisiones. De nuevo, impacta especialmente a los países más pobres.

Consecuencia de los anteriores llega el quinto jinete, la inflación. Hay inflación de oferta por la disrupción en las cadenas de valor y los altos precios de materias primas, especialmente del gas y el petróleo. Pero también hay inflación de demanda provocada por el efecto riqueza del ahorro y las ayudas estatales durante la pandemia. La inflación, como sabemos por la historia, acaba con las clases medias, aumenta el populismo y fomenta las revoluciones.

Y el último de los jinetes proviene justamente de las medidas para frenar la infla-

ción. Durante una década los bancos centrales han aplicado extraordinarias políticas expansivas. La FED y el BCE han multiplicado por ocho sus balances. Ahora toca corregir. Las subidas de tipos de interés y otras medidas impactarán en las familias, las empresas y los países endeudados (entre ellos, el nuestro). Con ello se paralizarán economías avanzadas y se generará un alud de reestructuraciones y quiebras en países emergentes.

La guerra puede traer hambre y pulsiones migratorias en países como Egipto, Libia...

Negar la existencia de estas amenazas es ingenuo. Pero pueden minimizarse. ¿Cómo? Los jinetes apocalípticos, con Putin a la cabeza, se nutren del egoísmo y la división. Frente a ellos hay que fomentar unión y solidaridad. Solidaridad con los más vulnerables. Y la unión de los moderados y de los países que creen en la democracia y los derechos humanos. Los mensajes del G-7 y de la OTAN de esta semana van afortunadamente en esta línea.